

Claudia Restrepo Ruiz, *Bitácora del cuerpo*, y José Libardo Porras Vallejo, *Mujeres saltando la cerca*



Tomado de <https://goo.gl/exKmCS>

Bitácora del cuerpo
Claudia Restrepo Ruiz
Fundación Arte y Ciencia
Medellín, 2014



Tomado de <https://goo.gl/aATRx0>

Mujeres saltando la cerca
José Libardo Porras Vallejo
Editorial Planeta
Bogotá, 2010

Hay mujeres que, aunque educadas en el silencio y en la infinita paciencia de sus madres, decidieron no repetir la historia frente al orden patriarcal dominante. Se prepararon a alto nivel y fueron por los puestos productivos, para poder vivir así una nueva historia, y no la repetición de los errores del pasado de la que nos habló Marx. Con ellas entramos a una era lenta e imperceptible de revolución amorosa, en la que las mujeres están abandonando el coto de caza del macho triple alfa y construyendo su propio espacio; en este, el hombre ya no goza de los tradicionales privilegios y debe sobrevivir antes que dominar. Algunos títulos de la narrativa actual parecen servir de fortín para definir esa nueva era amorosa erigida sobre la rebelión de las mujeres que rompen con la imagen tradicional de la mujer sumisa, callada y hacendosa.

Aquel hombre educado para ver en la mujer la imagen sacramental, idealizada, de la madre o de la virgen, parece no estar dándose cuenta de que el campo de juego

de los roles de pareja está cambiando. Prueba tangencial de ello es la aparición de una gran cantidad de nuevos nombres para definir las opciones sexuales (que van más allá del LGBTI), al punto que Facebook acepta 32 roles de género en su comunidad.

La mujer ha cambiado y lo ha hecho de forma silenciosa e inteligente; una prueba literaria de ello son los textos *Bitácora del cuerpo* de Claudia Restrepo Ruiz y *Mujeres saltando la cerca* de José Libardo Porras Vallejo. Son conjuntos de relatos en los que explotan los personajes femeninos en una rebelión contra su rol tradicional. Cada uno de estos libros es un adentrarse en la psicología femenina, donde se está derritiendo el iceberg de la mujer idealizada en los poemas amorosos y el canto del bolero. En Claudia hay más piel: sus cantos están más imbuidos de la atmósfera narcótica de los juegos de seducción; en José Libardo, sus mujeres se sienten derrotadas mirando cómo la vida de ama de casa arruinó sus esculturales cuerpos, su piel porcelanizada, y

domesticó el deseo hasta convertirlo en un simple ritual mecánico cuya concreción se va espaciando más y más.

En José Libardo aparecen otros roles de pareja que van más allá del juego de claroscuros de la seducción y el deseo, roles que involucran el sacrificio como parte de los rituales amorios. Pero sus mujeres son más bien pesimistas y solo parecen recurrir, como norma de salvación, a la nostalgia de la época en que la puerta a la trampa emergía bajo la forma de un tentador tiquete al amor eterno.

Estos dos relatos pueden dejar al lector reflexionando acerca de que el amor necesita una suerte de tratado de paz, en el que los errores del pasado puedan ser perdonados y se pueda erigir la promesa de nuevos errores. Sin olvidar la advertencia de Herman Hesse en uno de sus poemas: estamos solos, irremediablemente solos, con esporádicos descansos en oasis de amor en el trasegar a la cima o al abismo, con una única certitud: el adiós.

LEONARDO A. V.

Historiador y profesor universitario.